
TRINIDAD BARRERA LÓPEZ

*Baldomero Fernández Moreno (1915-1930):
las miradas de un poeta ensimismado*

Lleida, Universitat de Lleida, 1998, 140 p.

La enumeración e inserción de espacios en la poesía de Baldomero Fernández Moreno reside en la mirada de un criollismo universal. 1915-1930: al centro las vanguardias de los veinte, las transformaciones que se dan en paralelo a la figura de Yrigoyen, el efecto fascinación-horror derivado del deslumbramiento de la ciudad como polo de atracción de todo lo nuevo, el regreso a la provincia, recuperación del campo como ansia de huida, la dicotomía universalismo/regionalismo. *Ciudad —intermedio provinciano— Campo argentino*, éste es, al tiempo que una de sus obras, un recorrido andado-desandado vital y poéticamente por Fernández Moreno. “Las miradas de un poeta ensimismado”, apunta Trinidad Barrera después de nombrar actor y tiempo, tal vez para destacar en la figura del poeta estudiado la ubicuidad que representa el conjunto de la unidad de su obra. Miradas a un lado y otro, al campo y a la ciudad, miradas caracterizadas por la nostálgica ingenuidad de un argentino —hijo de inmigrantes— partidario de un “nacionalismo cultural entendido como telurismo, ruralismo, regionalismo o provincialismo”.

Esta primera imagen del poeta, tras la lectura del perfil crítico por Trinidad Barrera, se inserta en la Argentina “aluvial” —adjetivo que la autora reitera en numerosas ocasiones—, es decir, en un espacio híbrido donde despuntan las conjunciones, las supersposiciones (para algunos contradicciones), si se quiere el mestizaje. De aquí nace la reelaboración de un nacionalismo que buscará sus orígenes en lo indígena —R. Rojas—, lo gauchesco —L. Lugones— o lo español —M. Gálvez—. De esta forma comienza el libro de Barrera, con una introducción, contexto de una situación espacio-temporal que requiere la revisión de determinados conceptos. La autora analizará entonces el itinerario seguido por el poeta: “de la aldea a la gran aldea” (capítulo II) y “de la gran aldea a la



ciudad babilónica” (capítulo III). El núcleo del libro se compone del análisis específico de la figura y, por supuesto, de la obra de Baldomero Fernández Moreno. Barrera hace una subsivisión y trabaja, ordenando los espacios: por una parte los libros escritos en/sobre el campo y por otra los poemas “urbanos”.

Fernández Moreno es presentado como un escritor que, en continua remodelación revisa sus versos, reordenándolos. Demuestra así su afán por mantener un hilo conductor capaz de asimilar vida y obra. Barrera no se conforma con plasmar este aspecto a la vez que el perfil autobiográfico enmascarado, estructura consecuentemente su texto como un encuentro progresivo con el crecimiento representado por la modernidad y sus primeras manifestaciones.

De la mirada al campo se recoge el telurismo de la “Generación del Centenario”, de la que el poeta formó parte (su baluarte, la revista *Nosotros*). La expresión de este regionalismo en Fernández Moreno se patentiza en la tranquilidad otorgada por el entorno natural, pero también en la inquietud personal empujada por el tedio, la soledad y la añoranza. Del conjunto de estos poemas de Fernández Moreno, Trinidad Barrera disgregará un deseoso reconocimiento de una herencia española tras la evocación de idealizados recuerdos santanderinos. Este detalle nos sirve aquí para enfatizar la visión que ofrece Barrera del poeta: un yo que constituye un espacio, el de la búsqueda de su identidad. Este es el espacio determinante, situado tal vez por encima de ese divagar entre campo y ciudad que pretende concentrar en realidad todos los lugares, el de un yo que se va configurando. De la mirada a la ciudad nos llega la imagen del *flâneur*, el caminante desconcertado ante la fugaz velocidad de las imágenes apenas distinguidas entre la multitud. La autora señala aquí también la emergencia de un yo a través del intimismo y la autoreferencialidad.

Esta búsqueda del yo (de sus raíces) va inevitablemente al encuentro de referentes, es decir de lugares que el sujeto siente propios, capaces de acreditar su identidad. Los espacios resuelven, como espejos, la realización del yo. Con el vaivén moderno, este poeta —al igual que un gran número de sus contemporáneos— mira los espacios que lo definen y fija sus referentes. Sin embargo, la reivindicación y escritura de éstos no se ayuda generalmente de las nuevas técnicas vanguardistas; Fernández Moreno encarnaría más bien, en opinión del conjunto de la crítica, a un modernista tardío.

Si bien es cierto que Barrera reconoce en Baldomero Fernández Moreno a un autor postmodernista, también lo es que no lo define como un poeta ajeno a la era de los nervios de nuevas edificaciones materiales y simbólicas. Rescata incluso notas ultraístas, poemas breves que comulgan con las *Greguerías* de

Gómez de la Serna (capítulo II). Barrera nos muestra a un bohemio urbano que arrastra la etiqueta de sencillista, albergando en este tipo de lenguaje la variabilidad de estados de ánimo en la cotidianidad. No existe formalmente vanguardia —en cuanto a ruptura— pero sí conciencia de cambio. De hecho, la condición y expresión del poeta así lo demuestran.

El estudio finaliza anunciando los problemas bibliográficos que plantea el trabajar con ediciones originarias, revisiones, antologías (éste es el cuarto y último capítulo). Tanto la explicación del marco al que pertenece Fernández Moreno como el análisis de sus poemas están sometidos a una relativización y matización constantes, que permiten una lectura global, analítica y amplia. Trinidad Barrera escribe las miradas de un poeta marginado por la crítica literaria al ser poco estudiado, pero que concentra las realidades de su tiempo, la propuesta de una aceptación de su(s) espacio(s), el sentimiento que dio lugar a un ideal compartido. Así que el último espacio lo ocupa este libro. Su mirada, el rescate del poeta, le devuelve la arquitectura de sus palabras.

SARAH MARTÍN
Universitat de València

